

PRIMERA DAMA

N° | (1) it was a good lay

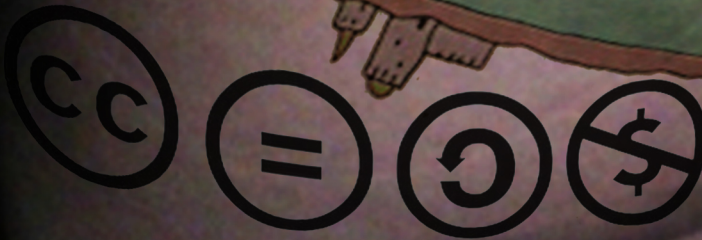


IT WAS A GOOD LAY,
GOOOOOOOOOOOD LAY

PRIMERA DAMA n° (1)

"No erréis: las malas

Cuatro etapas del sexo amoroso o el amoroso sexo



México
2012

creative commons

conversaciones corrompen las buenas costumbres."

Ni que fuera un mosntruo

THEOLOGICAL VIRTUES
 BLESSED MARYTDOM
 THOUGHTFUL
 CHRISTIAN THEOLOGY
 LEARNED LOVE
 SPIRITUAL WORKS
 GOOD FORTITUDE
 HEAVENLY SPHERES

MARS
 JUPITER
 SATURN
 SUN
 VENUS
 MERCURY
 MOON

it was a good lay,
good good lay,

Up, some times down (playlist)

"Ups, I did it again" Britney Spears

"El que esté libre de pecado, que chingue su madre por virtuoso"

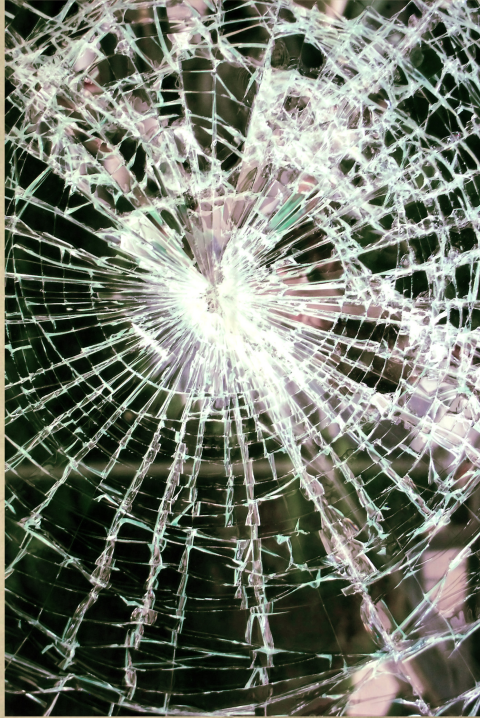
ICE Champagne: Nostalgia y Cansancio

SLOW TO REPENT
 PRIDE
 ENVY
 ANGER
 SLOTH
 ENVELOUSNESS
 GLUTTONY
 LUST


 PRIMERA **Dama** N°(0)
 Femme Fatale

EARTHLY PARADISE

"O HUMAN RACE, BORN TO FLY UPWARD, WHEREFORE AT A LITTLE



El primo de un amigo **Arcano Don Rey**

Hágase tu voluntad y no la mía (5)

“El que esté libre de pecado,
que chingue su madre por virtuoso” (6)

“No erréis: las malas conversaciones
corrompen las buenas costumbres.” (7)

“Ups, I did it again” Britney Spears (8)

28 (9)

Soledad de baño (10) **SIMÓN**

Superego

Ríos Osorio A. Fabián

Dear Alice. (3)

¡Qué hermosa es la revolución, aún en su
misma barbarie! Una aporía (29)

Champagne1: Nostalgia y Cansancio (32)

Hombre muerto (25) **Emma Benes**

Cuatro etapas del sexo amoroso o el amoroso sexo

La mano de Onán se queja (18)

Las Nalgas (20)

Lugares sin nombre (21)

Tal vez una mañana (23)

Dear Alice.

Ríos Osorio A. Fabián

Es importante caminar por las calles mirando todo lo que está en tu entorno como producto de la más sofisticada barbarie. Y no me refiero sólo a los vagabundos, porque se suele representar a la escoria citadina con estos sujetos –uno de ellos con la manía de sacarse el pene cuando ve niños rubios extasiados al ver el luminoso carrusel del centro-. Hablo más bien de aquellas mujeres que suelen caminar por la alameda y las calles de los aparadores clasificantes, como si tuvieran la certeza de ser ellas, cada una, las más dignas del reconocimiento de pedantes y mamilas chicas con lentes oscuros y cigarrillos Lucky Strike en los labios –¿Es lo que se fuma hoy en día, no?- por el sólo hecho de sentirse medianamente deprimidas ante el malestar de que ningún hombre que conozcan en esta ciudad será como la foto de Julio Cortázar clavada en el fondo de escritorio de sus pantallas –con gato y todo-. Y es que para ellas, la sociedad es tan agradable como el más briago de los poemas de Bukowski, ¿Es esto barbarie o qué?

Digo, no es que estén llenas de tolerancia republicana hacia las manifestaciones exteriores de libertad de expresión o multiculturalismos o antisemitismos, lo que atrae de la barbarie a estas orgullosas lectoras son las migajas de cultura con las que construyen sus ideales. Ya no es la fantasía o el ensueño lo que las mueve a leer unas cuantas líneas de los escritores italianos, sino la certeza de que haciendo esto y manifestándolo con toda la carga de nostalgia posible se emanciparán de un mundo –de hombres- inculto y vulgar. Por eso me gusta verlas borrachas y expulsando vómito del color de sus bebidas internacionales o llorando sin vergüenza con los

tacones rotos, de alguna manera se ven más humanas, no por frágiles ni nada por el estilo, sino por feas.

Primeras damas todas aquellas que buscan a su príncipe azul; primeras damas todas las que voltean a ver la sonrisa del gato, las que en drogas creen estar persiguiendo al conejo blanco, el mismo que pone pastillitas en su bolso Cosmopolitan de Sex & the City y ellas fingiendo que en su bebida de T.V no hay nada más que burbujas. A mí me gustan las primeras damas, son las más divertidas en y para la industria, pero como leí por ahí: Sorry girl, you are not Alice and this is not wonderland.

Hágase tu voluntad y no la mía

Arcano Don Rey

- ...aquí termina esta grosería. Babeante, grotesca, pero ridículamente catártica porque algún beneficio debía tener contarla. Yo siempre les advertí mi feliz desenfreno y mi capacidad de pasar por alto los límites, les dije que confiaran en mí, que podía dejarlo, que un día no postergaría más mi decisión de cambiar, pero me trajeron aquí, a este lugar, al que la verdad, mañana dejo para siempre.

-Nada más se entera la gente que uno anda metido en un sitio de estos y empieza con la joda: "Deberías mejor ir al psicólogo/curandero/psiquiatra/cura/la chingada". Piedras de tropiezo, almas descoyuntas, mojigatos desbocados maquinando el zarpazo disimulado. Pinches perversos de closet, güey. Lo que no saben es que siempre fue temporal, una tapadera momentánea para que mi familia no diga que no hago el intento. Ahora sí, mañana no vuelvo, señores.

-Ayer casi tuve una recaída, casi no la cuento, hijo de su pinche madre. La Mireya regresó como si fuera el diablo, nomás a tentarme. NO MAMES, le dije. VETE A LA VERGA. Como es una pinche vieja convenenciera de mierda, me ofreció todo lo que tenía, nada nuevo ni de calidad. Pero me acordé a tiempo, me acordé lo que dice la literatura; el Libro Azul. Leí la armadura de Dios. A MÍ NO ME LLEVA LA CHINGADA OTRA VEZ, me dije. Y aquí estoy muy terco, unos días de pie y otros bien pinche sentadito, disque poniéndoles atención, nomás haciendo guacamole con las nalgas, cabrón. No sé porque sigo en este grupo, espero que no se ofendan porque mañana
lo
dejo
para
siempre.
Gracias padrinos.

“El que esté libre de pecado,

que chingue su madre por virtuoso”

Mauricio Higareda

“No erréis: las malas conversaciones corrompen las
buenas costumbres.”

1ra Corintios 15:33

“Ups, I did it again”

Britney Spears



"28"

Arcano Don Rey

**El primo de un amigo
p. (9)**

Soledad de baño

SIMÓN

Ahora que la recuerdo, me da mucha risa saber que estoy cagando aire, ¿y ella?

Estoy intoxicado por el agua que tomé en un viaje que hice hace unas dos semanas, luego se complicó con mi gastritis y hoy por fin pude cagar duro de nuevo, después de unos veinte días de diarrea y dos litros de suero oral, además de varios tipos de aguas que mi santa madre me brindó, muy preocupada por mis dolencias de salud. ¡Ah, cagar aire! ... por cada bollo de mierda que expulso, cago entre seis y ocho pedos, muy sonoros, que no logro acallar por más que apriete nalga.

Ese día habíamos caminado gran parte de la ciudad, siempre de centro a norte; es la mejor opción si tu casa está por la sesenta y ocho. La había visto ya varias veces, y ella a mí, en el ambiente algo se concebía. Alguna vez dormimos juntos, muy locos, en cucharita, pero no fue mayor cosa, ese día éramos unos ocho o nueve en una carpa para tres y afuera estaba lloviendo, diluviando dirían algunos.

Tratamos de encontrar un lugar tranquilo donde sentarnos y fumar un porro, algo difícil en Bogotá, pero finalmente cerca a la Universidad Javeriana encontramos el sitio perfecto, uno sin policías y sin ladrones. Poca luz, no mucho frío, miradas cómplices, algún roce, pero nada, ni un beso siquiera. La sensación me gustó, saber que el deseo era mutuo me llenó de lujuria. Luego de un rato, agotados de caminar la ciudad sin un peso en el bolsillo y con un sólo porro para pasar el tiempo, bebimos agua de lluvia y continuamos la caminata hacia mi casa.

Mi padre aún estaba en la sala, medio dormido, con el televisor encendido y sintonizando algún canal nacional, tal vez algo de cine. Ya era la madrugada del sábado, comimos y nos arranchamos un rato viendo una buena película -Noviembre, para quien se interese- ; no la terminamos y al fin yo tan

cansado, pensaba dormir, descansar el cuerpo y prepararme para una mañana muy húmeda... pero esos no eran los planes de ella.

Al subir a la habitación nos sentamos en la cama, ella se quitó los zapatos y se metió bajo las cobijas. Yo lentamente me quité los zapatos y el pantalón, disfrutando la escena, mientras ella esperaba bajo las cobijas. Tomándome mi tiempo me dirigí hacia el switch para apagar la luz, luego fui hacia la cama, me acomodé junto a ella, pasaron unos minutos mientras nuestros ojos se acostumbraron a la ausencia de luz y pudieron enfocar los ojos del otro, se acercó y nos fundimos en un beso largo, infinito, lúbrico, apasionado, carnal; mis planes de dormir habían cambiado completamente.

Se puso sobre mí y colocó las manos sobre mi pecho, yo posé las mías en sus nalgas que estaban en mi vientre y las apreté. Acomodados así, pude sentir su cálida vagina sobre mi erección (desde siempre su culo me ponía mucho; la primera vez que la oí cantar quise tomarlo entre mis manos -soy de los que prefieren un culo grande a unas enormes tetas-, me alegra sobremanera este sueño realizado), le quité el pantalón mientras ella me quitaba la camisa, seguimos besándonos, su lengua y mi lengua se encontraban cada vez más húmedas, cada vez más saliva del otro rodeaba nuestras bocas, le quité el sostén y no la blusa, metí mis manos bajo ésta y apreté sus pequeños senos, ella me restregaba su vagina con nuestros interiores de por medio, ambos muy húmedos.

Me pidió que me pusiera encima, no aguanté mucho en juegos y le quite los calzones, ella bajó mi bóxer sólo lo suficiente. No me contuve más y la penetré hasta el fondo, estuvimos haciendo el mete saca un rato, y luego cambiamos de posición, de nuevo ella sobre mí pero ahora yo adentro.

Comenzó a moverse... no había sentido tanta humedad en ninguna otra ocasión, sus fluidos corrieron desde su interior hasta mi pene, mis huevas y mi ano, esa sensación me puso tanto...

Ella partió muy pronto, a alguna parte del sur del continente, ya no alcanzó a verme intoxicado. Ahora seguro está entregándole sus placeres a otro, compartiéndole su sudor, expulsando un mar de fluidos. Yo, por lo pronto, seguiré riéndome aquí sentado en el trono¹ por cagar aire.

"it was a good lay, goood lay"
Morrisey

Up

El capitán pidió más cena

sometimes down

playli

Up, sometimes Down.

Up, Sometimes Down	4:01	Sonny Terry & Brownie McGhee	At Sugar Hill	Blues
Do You Like Gospel Music?	3:59	MAKE-UP	In Mass Mind	Metal
(I Can't) Get Around You	2:50	Ty Segall & White Fence	Hair	Rock
Free Alternativa	5:06	Julian Cope	Jehovahkill [Bonus Disc] Disc 2	
You Tore Me Down	2:50	The Flamin' Groovies	Groovies Greatest Grooves	Rock
Going Down	3:24	Freddie King	Getting Ready...	
All The Secrets	1:57	Flying Lotus	Until The Quiet Comes	Electronica
Funnel Of Love	2:56	The Fall	Your Future Our Clutter	Rock
Tired	3:20	Crass	Stations Of The Crass	Anarcho//Peacepunk
Walk on Boy	3:23	Doc Watson	Southbound	
Fall In Love With Me	4:32	Japan	Quiet Life	
paint it black	3:45	Stilluppsteypa	Painted Black	Other
Built My Hopes Too High Gave Me Gasoline	Rock 4:47	Tony Mcphee & Friends	I Asked For Water, She	
Glorious Fool John Martyn	5:12 Rock	Sam Butler John Martyn:	Johnny Boy Would Love This....A Tribute to	
Up	2:12	REZ	Cosmic Compositions Avant Garde Series Vol.1 [Pharoah Sanders]	
Kiss	2:42	Captain Beefheart	The Brown Star Sessions	
Nou Tout Se Moun	1:53	Francilia	Musical Selections From Alan Lomax In Haiti	World
Don't Say You Love Me	5:56	Free	Songs Of Yesterday	Rock
Up Town Top Ranking	3:58	Black Box Recorder	England Made Me	Indie Rock
Dirt	7:00	The Stooges	Fun House	Punk
Too Much: Clouds	1:50	DJ /rupture	Uproot	Breakcore
You're Goin' Miss Your Candyman	7:21	Terry Callier	What Color Is Love	R&B
lay down in the tall grass	5:36	Timber timbre		
Sleepdust	1:37	Alpha	Stargazing	Electronica/Dance
Everything Will Flow	4:40	Suede	Head Music	Indie Rock
Got The Blues (Can't Be Satisfied)	2:52	Mississippi John Hurt	Avalon Blues: The Complete 1928	
O'keh Recordings	Blues			



st por: **Guillermo Santamarina**

**ESCUCHAR
EN LINEA**

Cuatro etapas del sexo amoroso o el amoroso sexo

Escalot

La primara etapa

La mano de Onán se queja

Yo soy el sexo de los condenados.

No el juguete de alcoba que economiza vida.

Yo soy la amante de los que no amaron.

Yo soy la esposa de los miserables.

Soy el minuto antes del suicida.

Sola de amor, mas nunca solitaria,

limitada de piel, saco raíces...

Se me llenan de ángeles los dedos,

se me llenan de sexos no tocados.

Me parezco al silencio de los héroes.

No trabajo con carne solamente...

Va más allá de digital mi oficio.

En mi labor hay un obrero alto...

Un Quijote se ahoga entre mis dedos,

una novia también que no se tuvo.

Yo apenas soy violenta intermediaria,

porque también hay verso en mis temblores,

sonrisas que se cuajan en mi tacto,

misas que se derriten sin iglesias,
discursos fracasados que resbalan,
besos que bajan desde el cráneo a un dedo,
toda la tierra suave en un instante.
Es mi carne que huye de mi carne;
horizontes que saco de una gota,
una gota que junta
todos los ríos en mi piel, borrachos;
un goterón que trae
todas las aguas de un ciclón oculto,
todas las venas que prisión dejaron
y suben con un viento de licores
a mojarse de abismo en cada uña,
a sacarme la vida de mi muerte.

Manuel del Cabral

La segunda etapa

Las Nalgas

La mujer también tiene el trasero dividido en dos,
pero es indudable que las nalgas de una mujer
son incomparablemente mejores que las de un hombre,
tienen más vida, más alegría, son pura imaginación;
son más importantes que el sol y dios juntos,
son un artículo de primera necesidad que no afecta la inflación,
un pastel de cumpleaños en tu cumpleaños,
una bendición de la naturaleza,
el origen de la poesía y el escándalo.

Roberto López Moreno

La tercera etapa

Lugares sin nombre

donde
Lugares que llevan recuerdos, cardones de memoria supónenme oculto no reine
¿dónde
habitas en silencio?

¡Asómate otra vez de mis ojos!

Rezumas

del cuerpo, crecen hiedras de la esperanza. Mientras azuzo al olvido tú acechas.

Usurpas

deseos cuyas sombras te nombran,

las sigo y me asombro del adorno de sangre en los ojos.

Te espero

sin que espere, camino hacia ti sin moverme.

Te beso y no te beso.

Te invento,

sólo eso dejaste, poder hacerte lo que quiera

desde mi tormento truculento, transgredir tu sonrisa en mueca, tu dolor en eternidad.

Te miro

cuando quiera, desde donde quiera, a veces vives,

a veces mueres. Pero prefiero verte con esa mirada perdida, ausente, triste, fijamente
apuntando a cualquier ventana mientras me recuerdas dormida.

Dolientes; rescindo llamándonos,

luego...

Te deshago

y te hago espejo de luces movimiento,

diamantina que fue polvo brillando en noche de entierros, Dionisio cavando en tu cuerpo de
hierro, ángel de fuego en centro del cielo; tragando tus besos, moliendo tu cuerpo de espuma
con lumbre y veneno.

Termino

en espejismos,

con un salto en la cama descubro en ensueño verdad o

mentira confrontándose en otro

anochecer

de

sempiternas

exequias.

Utherpendragón

Última etapa

Tal vez una mañana

tal vez una mañana caminando en un aire de vidrio
árido, volviéndome, veré cumplirse el milagro:

La nada a mis espaldas, el vacío
detrás de mí, con terror de borracho.

Luego, como en una pantalla, se detendrán de pronto
árboles, casa y colinas para el consabido engaño.

Pero será muy tarde y me iré silencioso,
entre los hombres que no se vuelven, con mi secreto.

Eugenio Montale

Hombre muerto. **por Emma Benes**

Anoche, sobre la avenida principal, un hombre maduro de alrededor de cuarenta y ocho años, con desesperación y mirando hacia todos lados gritaba con voz grave. Me asomé por la ventana y, al ver la aglomeración frente a mi edificio, decidí bajar.

-¡Ayuda, necesito ayuda. No ven que lo matan, lo matan!-

Fue lo único que escuché decir, mientras subía las escaleras ya de regreso a mi departamento, a Doña Silvia, que imitaba el tono de aquel hombre y le platicaba a Lupita, la señora del cinco, que llegaba con sus bolsas del supermercado. De inmediato pensé “poniéndole de su cosecha como siempre”, y la saludé con una leve y fingida sonrisa. Sin contestar a mi saludo, Doña Silvia le dijo a Lupita:

- Es más, pregúntale al vecino, él viene de la calle, algo debió ver. Hice caso omiso a sus palabras y continué subiendo, apresurado, de dos en dos escalones.

Era cierto que el tono había sido tal como lo imitaba doña Silvia, aunque la frase ya había sido tergiversada. He aquí mi versión de los hechos.

Atento, después de ese grito espantoso, miré desde la ventana de mi departamento pero no vi más allá de una gran masa de gente codeándose. Tras el intento fallido de mirar desde allí y, con la intención de no parecer chismoso, decidí bajar y acercarme sólo un poco, lo suficiente para no formar parte de la muchedumbre, pero con intenciones de enterarme sin perder detalle.

Mientras intentaba cruzar la calle, noté la presencia de Doña Silvia, por lo que rodeé el lugar hasta estar seguro de que ella no me vería. Sucede que no soy un hombre muy sociable y por lo tanto, no muy respetado en mi edificio; quería evitarme las miradas y sentencias que mis vecinos harían por el simple encuentro en aquella escena.

Crucé la calle, sigiloso me acerqué, no sin antes asegurarme que no hubiera vecinos cerca. De pronto, a un lado mío, escuché la

misma voz de aquel grito ensordecedor y desesperado, la misma voz grave que me había conducido hasta ese lugar. Era un hombre enjuto, de mirada perdida y presencia descuidada. Sin pensarlo comencé a seguirlo, me introduje cada vez más en la muchedumbre y mi cabeza recreaba con rapidez una escena grotesca, violenta. En definitiva, ansiaba esos detalles.

Llegué al frente y no logré encontrar sangre, machetes, "bates" o cualquier indicio de esa violencia común en las calles de mi colonia. Seguí buscando con ansia alrededor pero de momento no encontré nada, pensé que había sido una mala broma y giré un poco para volver a mi departamento. En ese instante, vi un cuerpo en una posición extraña, no alcanzaba a entender la pose de ese cuerpo que yacía en el suelo porque el hombre que lo auxiliaba lo atajaba un poco. De un momento a otro lo entendí perfectamente: estaba pecho tierra y pataleaba con desesperación, eso sí, no encontré la cabeza.

Por el largo de las piernas y lo poco que alcancé a ver sobre los movimientos que tenía, imaginé a un hombre entre unos treinta y cuarenta años de edad. Por la fuerza en las piernas y según los golpes que propinaba al suelo, aún era consistente. Las extremidades eran largas, mediría un metro con ochenta centímetros aproximadamente, y el talle muy grueso. En una frase: el hombre era corpulento y vigoroso.

El no haber encontrado la totalidad de su cuerpo ahí y después ver que aún había movimiento en él, me hizo pensar en la forma en que mueren los puercos y las gallinas; ya saben, las cabezas ruedan por el suelo mientras los cuerpos siguen aún corriendo con tremenda euforia. Así imaginaba a aquel hombre.

Continué acercándome mientras pensaba cuanta cosa indicara un acto violento y sangriento, una catástrofe. Llegué a la escena, justo a un lado del hombre que intentaba desesperadamente ayudarlo; de pronto, me di cuenta que el hombre se había cansado de menear los pies y que tanto brazos como cabeza estaban dentro de una coladera. Sí, esa que nos ha dado tantos problemas en días lluviosos.

El hombre se había rendido y pronto vimos cómo el cuerpo colapsó, se extendió tan largo como era y descansó en el pavimento. Sonreí sin querer. La gente comenzó a propagarse por toda la calle y aprovechando la distracción de las personas, me acerqué con el hombre de la voz grave, aquel que desesperado pedía ayuda, lo persuadí a llevarlo conmigo y entonces comenzó a narrarme los hechos, y así comenzó:

-Salimos de la oficina, preocupados por una entrega de trabajo. Yo le decía a mi compañero que no habría problema; para ser honesto, a mí ni me interesa la entrega, y mi compañero, por el contrario, es muy preocupón... quiero decir, era muy preocupón. En fin, como le decía, íbamos caminando como si nada, cuidándonos de los autos, de los ladrones en bicicleta, de lo que siempre hay que cuidarse al pasar por aquí. Comencé a bromear con él, le decía que nos intentarían localizar para regresar al trabajo, pero ni bien terminé de decírselo cuando se escuchó el ring de su teléfono. Nervioso hurgó con desesperación las bolsas de su saco, su llavero y su teléfono se atoraron y éste último cayó en la coladera, así que de inmediato y sin pensarlo, se tiró sobre el suelo, metió ambos brazos y la cabeza para sacarlo y entonces quedó atorado. Se oían sus sollozos, sus quejidos y de pronto su boca dejó de emitir sonido. “¿Se acuerda que ayer llovió muy fuerte?” me preguntó. En ese momento volteamos al ver que los bomberos habían llegado y lo sacaban lleno de desechos, había muerto ahogado. Me despedí de mi compañero y le estreché la mano.

Entré a mi edificio y al aproximarme a las escaleras vi a mi vecina Doña Silvia quien ya platicaba con Lupita, la del cinco. Me miraron, les sonreí, y de dos en dos subí los escalones mientras el grito que emitió doña Silvia, tan parecido al que escuchamos a las siete de la noche frente al edificio, cobijó mi cuerpo.

PRIMERA DAMA



Ni que fuera un mosntruo México 2012

¡Qué hermosa es la revolución, aún en su misma barbarie!

Una aporía¹

Ríos Osorio A. Fabián

Las palabras del personaje revolucionario Solís de Mariano Azuela en *Los de abajo* son los sentimientos de un saqueador y asesino entregado por completo a ese momento sagrado llamado revolución (sagrado por mitificante, sagrado por originario); visto de esta manera, los caudillos que se encuentran encerrados en las páginas del escritor son poco menos que mártires, muchos de ellos santos soñadores de la causa justa (ellos inmersos en las cauces de la novela revolucionaria no lo saben, por supuesto), de los únicos buenos que ya muertos no tuvieron tiempo de corromperse; aunque aquellos malos ya corrompidos tengan en su derrota la forma de lavar sus robos, asesinatos y violaciones. La revolución es su confesionario y su derrota, la forma de embellecer la barbarie de sus actos: que hermosa es pues la revolución, aún en su misma barbarie.

Recordemos aquella imagen en donde la revolución es personificada cual Venus: un tanto salvaje, un tanto provocadora, pero también un tanto maligna (metafísicamente hablando); detrás de esta mujer siempre está el miserable, el pobre hombre harapiento que la necesita más que nadie, que puede pasar por sobre todo derecho humano si la finalidad es la redención armada de su misma humanidad. El derecho mismo a su existencia es lo que lo impulsa a destruir toda materialidad que le presente un obstáculo para su feroz ingreso al mundo de la dignidad, esto es arrebatando lo digno del otro, asesinando al frágil “curro” afeminado ya por la ilustración, violando la pureza virginal de la hija del burgués o expropiando y hurtando hasta las cenizas la casa de la La mamma morta en donde se impartían la moralidad del señor en donde el siervo servía. Aquel miserable desea la revolución por un sentir que tiene que ver más con la lujuria que con la justicia; cualquiera pensaría que antes de tomar La Bastilla aquellos hombres preferirían arrojarse sobre los perfectos pechos de la libertad iluminados por las pinceladas de Delacroix. Para el caudillo

1 Azuela, Mariano, "Los de abajo", F.C.E, México, 1990, primera edición 1916, p. 78, 154pp.

revolucionario la lucha es su fetiche, su sola imagen, para ponerlo en palabras del Dr. Azuela, irrumpe como volcán en erupción, amantes de la revolución como amantes del volcán que irrumpe, al volcán porque es volcán y a la revolución porque es revolución.²

Por supuesto siempre está el idealista encaminando el desenfreno revolucionario o el artista pintando y escribiendo versos sobre la barbarie de la guerra; la libertad iluminada y encabezando el claroscuro barroco, los miserables siempre en las sombras y los de abajo dolientes y rabiosos. Aunque detrás del ideal y el maquillaje con el que tanto añora el artista, está la violencia en su estado más prosaico. Con lo que se encuentra el médico letrado de Los de abajo no es con la idea del oprimido, tan panfletaria como el Marx de los intelectuales de las plazas ocupadas por la “prole”; con lo que se encuentra es con la brutalidad, con la forma más concreta de la revuelta, con el hedor mismo de la revolución del que la propaganda ilustrada se encarga de embellecer. Luis Cervantes, médico y periodista, hombre de letras, es puesto junto al estiércol húmedo y pestilente de los cerdos una noche antes de poder unirse a la tropa de Demetrio Macías.

Y es que la infantería de la revolución es ajena a una modernidad que no los favorece, la visión cosmopolita y progresista de los míticos ilustrados es de poca importancia para el caudillo, él está indignado, pero su indignación es más elemental, es por supuesto más una cuestión de vida o muerte que de justicia y progreso, y aunque para consolidarse sean necesarias ambas fuerzas, el hombre armado está aquí por la violencia, ése es su fetiche, violencia entendida como una ruptura en toda su brutalidad, la violencia que ejerce casi instintivamente en contra de su opresor, del cual apenas conoce su nombre, que ya luego el intelectual se encargara de legitimar por sobre sus tumbas. ¿Qué desea el revolucionario miserable? Él sufre deseando el fin de su sufrimiento, pero no conoce las promesas teóricas por las que se ve luchando, ni las mieles de la victoria que la historia contará, ni la utopía que la revolución ilustrada le da, por lo que su lucha se devela como un instinto de muerte en donde para él no hay más que regocijo.

La visión de los de abajo está lejos de legitimarse por medio del siervo hegeliano, si bien confirma su existencia dejando atrás todo miedo a la muerte, este instinto metafísico de la nada no está consolidando su identidad, ellos fungen más en su imagen fantasmagórica, en la transparencia de su sola existencia con la que pueden reencarnar una y otra vez en las mentes de los intelectuales y locos artistas, y poetas que los cubren con las vestimentas de la gloria y la justicia social, ellos, como muertos incógnitos representan en realidad la angustia existencial del momento nihilista, la nada. Su verdadera existencia es indescriptible pero su vestimenta literaria, como función real del arte, nos acerca a lo inefable e inaprensible de su total libertad. Contradicción es que este momento desbordante se hace perdurar en las narraciones de los desertores que vivieron para contarla.

Champagne¹: Nostalgia y Cansancio**Ríos Osorio A. Fabián**

Nostalgia es lo que caracteriza aquel diálogo entre dos artistas norteamericanos en sus minutos de ocio dedicados a la degustación de un terrible café en lo que parece ser algún rincón blanco y negro de una armería (¿Por qué una armería?). Por su puesto que Taylor Mead, aquel fantástico artista de los 60's, actor propiedad de las elites de la fábrica Pop y símbolo de un pasado eufórico que aún tenía el beat en sus genes, no está bien, su café es malo y sabe que pronto tendrá que regresar al trabajo, pero sobre todo él se siente apartado de la realidad, sin contacto alguno con el mundo, lo único que le llega de contrabando es el fragmento de una melodía que por sí misma expresa el cansancio de envejecer en una época como esta. Pronto la melodía de Mahler se desvanece.

William "Bill" Rice, el hombre estoico que fuma frente a Taylor, artista por excelencia del underground neoyorquino, fanático de Gertrude Stein y reinterprete de Picasso, es quien repite sin sentido alguno el recurrente pensamiento de Nikola Tesla, Nikola Tesla perceived the earth as a conductor of acoustical resonance, sin poder explicarlo, tan sólo nombra estas palabras para salir aunque sea un poco de su ensimismamiento, mostrando que, con su poco entusiasta manera de hacerlo notar, siente esa nostalgia que lo hace imaginar, junto con su compañero, que el café, el terrible café que tienen frente a ellos es Champagne.

El brindis que propone Taylor Mead es ya la confesión de su nostalgia por el categórico Paris de los 20's (Joséphine Baker, Mouline Rouge), mientras que "Bill" Rice prefiere recordar el pasado vivido del final de los 70's, que fueron, en sus palabras, el principio de muy buenos tiempos: "The 1970s were a misery... There was nothing there at all — except disco. So I can't really say that nothing happened in the 1970s to me. That was the beginning of a very good time."

1 Título del último cortometraje de la película de Jim Jarmusch "Coffee and Cigarettes"

De cualquier manera ambos chocan sus vasos por un pasado irrecuperable que los lleva a pensar que el café que al principio tomaban era de alguna manera insoportable.

De esto habla precisamente una mente nostálgica, de la negación de un presente insoportable y de la afirmación ilusoria, por lo tanto fugaz, de un pasado idealizado. El sabor de un trago imaginario de champagne es una delicia en comparación con el café del presente real. Pero pronto se termina, sólo quedan unos cuantos minutos de descanso (coffee break) y Taylor y Rice tendrán que regresar a lo que sea que estaban haciendo, esa es la verdad que Taylor quiere negar y la que lo lleva a aprovechar ese pequeñísimo tiempo para descansar profundamente pues el presente no sólo es nostálgico, también es cansado. Taylor se divorcia de nuevo del mundo y el mundo vuelve a captar esa melodía de Mahler "Ich bin der Welt abhanden gekommen."²

Taylor: Let's pretend this coffee is champagne.

Bill: Why would we do that?

Taylor: Well, to celebrate life, like the rich, elegant people do



Primera Dama Número (1)

textos. Arcano Don Rey-Escalot-Emma Benes
SIMÓN-Fabián Ríos

imágenes. Ni que fuera un monstruo

playlist. Guillermo Santamarina

Erandy Corvel
corrección de textos

Ni que fuera un monstruo / Erandy Corvel
consejo editorial

Ni que fuera un monstruo
edición / diseño

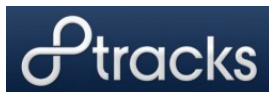
diseño y formato en Scribus 1.4.1

México 2012

Contacto: 1eradama@gmail.com



Página



Playlist



Publicación

PRIMERA Dama

it was a good lay, good lay



up,

so
me

ti
mes

down